
THE PALM READER
GILLETTE FOREVER
DEFINITIVE EDITION

LA QUIROMÁNTICA DE WALL STREET

Encuadre

Mis hijos me miraban desde la distancia. Sonreían, pero ninguno de los tres se acercó. Susurraban con su madre, y dentro de esos susurros yo podía oírlo: mamá, ¿quién diablos es nuestro padre?

No en el sentido biológico. En el sentido de si habían heredado esa locura que la marca llamaba capacidad y la sociedad llamaba demencia, porque no podía archivarse en ningún sitio.

Había vuelto a mi Nueva York para ver a algunos amigos. Esa misma noche volamos a Boston, la ciudad de mi madre.

En Main Street nos esperaba el restaurante de siempre: langosta y linguine. Dos hermanos sicilianos, con un acento que mezclaba Palermo y Massachusetts. Era como estar en *Once Upon a Time in America*, solo que esta vez era yo quien escribía la banda sonora, con mis propias bromas.

Uno de los dos me pidió vernos al día siguiente, a media mañana. No entendí qué quería. Lo encontré en el muelle hacia el mediodía. Me agarró del brazo: «Frega, ¿cuál es tu relación con la MAGIA?»

«Depende. La editorial, puedo explicarla. La de ventas, puedo inventarla. El resto, no sabría decirte».

«No, no. Hablo de brujas y adivinas. Los indios de la India fueron los primeros. Luego las santerías africanas. Todos luchando contra el mal con rituales».

Estaba bien informado. Yo me hice el tonto. Él insistió: «Quiero llevarte con una amiga mía, para que te lean las cartas».

«Las cartas del notario las dejé en casa. El póquer lo dejé hace tiempo».

Se echó a reír: «No esas cartas. El tarot».

«¿El tarot no es una variedad de naranja siciliana?»

«No seas idiota, Frega. El mismo hijo de puta de siempre. Vamos».

Veinte minutos a pie, cuatro manzanas. Llegamos.

Una mujer portuguesa, noventa y dos años, cigarro encendido. «Vaya, llegaste. Llevo tiempo esperándote. Juliana y su amigo indio estuvieron aquí ayer por la mañana. Están furiosos. Metidos en el lío que estás armando con ese maldito gillettenarrative.com. No se te puede comprar. No se te puede vender. No se te puede gastar».

Yo me reía como un loco. Parecía un sueño. Mi amigo me dio un pellizco: «Esto no es Hollywood. Esto es Main Street».

Ella comenzó la lectura. Me dijo que no cruzara las piernas. Que fuera serio. En cierto momento llegó una voz —un espíritu, un eco del otro lado—:

«Frega, ¿es verdad lo que escribiste en el volumen 15 de la saga Gillette?»

Me eché a reír a carcajadas. La quiromántica, desanimada: «Aquí no hace falta magia. No hace falta tarot. Solo hacen falta oraciones».

Bienvenido. Ferdinando